

Hugo Díaz, un amigo

Supe del reciente fallecimiento del gran artista costarricense Hugo Díaz, mis sinceras condolencias a sus familiares, colegas y amigos.

Tuve el honor de conocer a Hugo durante mis diez años de permanencia en Costa Rica, en múltiples actividades. Lo conocí como un gran amigo del pueblo chileno y de sus luchas contra la brutal dictadura de Pinochet. En ese tiempo como presidente del Consejo de Paz y Solidaridad de Costa Rica participó activamente en eventos políticos, académicos y culturales para apoyar la lucha por la democracia y protestar contra la cruel violación a los derechos humanos en mi país.

En emotivas y sinceras palabras, como él sabía hacerlo, rendía homenaje a las víctimas de la dictadura. Su arte estuvo siempre al lado de nuestra causa. En muchas oportunidades nos donó dibujos y caricaturas para que fueran rifadas, rematadas o vendidas para reunir dinero con el mismo objetivo.

Recuerdo con emoción cuando él, arriesgando su libertad y hasta su vida, vino a Chile en representación de los intelectuales y artistas costarricenses en plena represión de la dictadura, en la década de 1980, a un encuentro de solidaridad junto a cientos de personalidades del mundo, para denunciar en su cara los atrope-

llos a los derechos humanos en Chile.

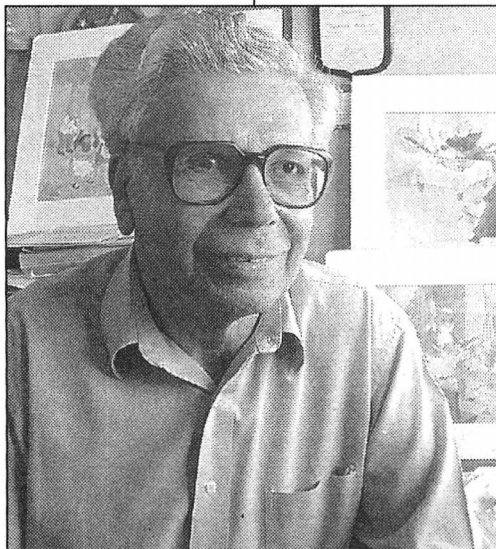
Muchas veces los chilenos hemos sido ingratos y hasta malagradecidos con tantos demócratas de Costa Rica y el mundo que nos brindaron su solidaridad para

terminar ese negro periodo histórico que vivió Chile con Pinochet, por lo menos a este insigne costarricense no queremos olvidarlo.

Recobramos la democracia, con todas sus imperfecciones y falencias, y ahora podemos recibir a muchos costarricenses sin temor a que vivan cualquier experiencia traumática, como era en la época de Pinochet.

Gracias a la solidaridad de Hugo y tantos otros costarricenses, y de todo el mundo, tenemos nuevas esperanzas en el futuro de Chile, y además ahora está declarado reo el mayor responsable de la violación a los derechos humanos, el general en retiro Augusto Pinochet.

Por lo menos tuvo nuestro amigo Hugo una satisfacción, las horas y los recursos que él nos entregó dieron sus frutos. Gracias a Hugo, que descanse en paz.



JUAN CUENCA BERGER
DIRECTOR DE RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA
SANTIAGO, CHILE